

vincia y que importan unos 35.000 millones de pesetas. Este día también hubo sesión extraordinaria para aprobar el presupuesto de Planes Provinciales y que importa casi 500 millones de pesetas.

El 23 de noviembre presidió el pleno ordinario el diputado don Miguel Cruz Sagredo por ausencia del presidente y vicepresidente.

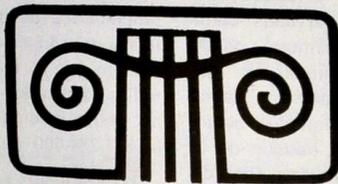
En primer lugar se debate, la moción de la presidencia sobre "la remodelación de la revista ALCANTARA" a la que se propone darle un contenido socioeconómico. Se opone a la moción el diputado representante del grupo socialista señor Martín Clemente, pero sometida a vota-

ción queda aprobada con los 6 votos en contra de los diputados del PSOE.

Otra moción relativa al nombramiento del director del Hospital Psiquiátrico de Plasencia es muy debatida, igual que la solicitud de la Gran Cruz de la Orden de la Beneficencia, para el doctor don Juan Pablos Abril, a la que se opone por variadas razones el grupo socialista.

Finalmente, don Félix Pajares, socialista, solicita menos despilfarro de los fondos provinciales en los gastos ocasionados con motivo de las fiestas del patrono San Pedro de Alcántara, terminando la sesión plenaria, alrededor de las tres de la tarde.

J. A. OLIVER MARCOS



Requiem de urgencia

POETA Y MAESTRO

por Fernando BRAVO Y BRAVO

Don José Canal Rosado, José Canal. Canal. Pepe. Con estas anotaciones se le conocía según fuera la clase de relación que le ligara con quien tuviera la suerte de tratarlo.

Suerte, repito, gran suerte, insisto, pues el contacto con personalidades como Pepe Canal no puede ser frecuente dada la rareza de esas vasijas humanas tan repletas de valiosas esencias.

En el discurrir de la vida vemos "gentes", "personas" y "personajes" en abundancia, pero "personalidades" hay muy pocas y el mero trato con ellas, y no digamos la amistad entrañable —tal mi caso con Pepe— es algo así como un manjar divino.

¿Pero cómo decir que era Pepe?. Desde el dolor incontenible que nos produce su ausencia definitiva —¿por qué, Señor?— lo miro y lo veo: Debelador de sus dudas, superador de sus caídas, luchador de sus ideales, encubridor de sus dolores, conformador de su familia, enseñador de sus discípulos, creador de sus poesías, resplandor de su Extremadura y vencedor de su muerte.

Sí; porque supo humillar a su muerte, que se le acercó subrepticia y fatal, mas no se dejó engañar y, cara a cara, se enfrentó con ella —"Que yo no soy tonto, Fernando"— me decía, y supo rendirla al modo del caballero cristiano, haciéndola suya, sin una queja, con una resignación admirable, como quien ante una misteriosa puerta, lejos de cerrarla, sabe abrirla a la eternidad.

Gran corazón, cuya bondadosa expresión trataba a veces de enmascarar, en

inútil defensa, con rotundos tacos arroyanos, que en él se transformaban de esmaltes de una charla adoctrinadora por la gracia de su ingenio.

De clara y fina inteligencia. De afanes políticos sindicalistas y específicamente españoles, conoció en su cuerpo y en su alma, el dolor de los dardos de la envidia y de la incompreensión, cuyas heridas estaba con elevada dignidad.

Otros hundirán el escalpelo de la crítica para volotar su obra. pero yo me limito a decir que era cultivador de números y de versos, que Pitágoras y las Musas fueron los dos polos de su quehacer intelectual. Queda como maestro de imborrable recuerdo en la estela fragante de su discipulado, y como poeta de exquisita sensibilidad en la maravilla de sus obras con las que hacía suyos cuantos premios se proponía alcanzar.

Fue uno de los cuatro cofundadores de "ALCANTARA", junto con el fallecido Tomás Martín Gil, el poeta Jesús Delgado Valhondo y conmigo, y las páginas de esta revista, en estado agónico, se glorian con la solera de sus magníficos poemas, de sus chispeantes "Llamas de capuchina".

Era un "canal" que encauzaba y domaba el torrente de su sentir y de su pensar; y era "rosado", de perenne nacimiento auroral, su modo de ver el quehacer humano. Por eso no dudo que ese prodigioso "canal rosado" (igual que sus apellidos premonitorios) le haya llevado a desembocar triunfalmente en el ámbito glorioso que preside eternamente nuestro Dios. Así sea.